

Reflexiones, pensamientos e historias

23 de septiembre

Dijo luego Yahveh Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.

Gn 2, 18

Hace muchos años, cuando mi madre contaba con todos sus hijos sentados a la mesa, sonreía y nos decía con un tono amargo que tarde o temprano todos nos iríamos de la casa y la dejaríamos sola, para entonces mi padre ya había fallecido.

Nosotros los hermanos nos reíamos y le decíamos que eso nunca iba a suceder, que siempre estaríamos con ella todos los días, hacíamos muchos planes para permanecer unidos y mejorar nuestro estilo de vida.

Sin embargo, al pasar de los años, poco a poco, esos planes familiares se transformaron en planes individuales; nos casamos y luego nacieron nuestros hijos y cuando fuimos conscientes, ya había ocurrido lo que nuestra madre predijo, la dejamos.

La dejamos sola. Luego, en una cena, nos juntamos todos y nuestra madre nos recordó aquella sentencia. Todos nos miramos a los ojos y recordamos los planes y promesas que habíamos hecho.

Pero no quedó ahí, también nos dijo: “ahora que tienen a sus hijos, disfrútenlos al máximo porque cuando ellos crezcan dejarán su hogar y ustedes se quedarán solos, como yo.”

Un trago amargo pasó por nuestras gargantas.

Hoy que escribo estas líneas digo cuánta razón tuvo, mis hijos han crecido y ya dejaron el hogar, seguramente pronto formarán los suyos. ¡El ciclo de la vida!

Ahora comprendo lo triste que significa quedarse solo, y también comprendo a mi madre, que, aunque nos reciba de visita cada fin de semana, ya no es igual.

Con el paso del tiempo nuestras fuerzas cesarán, también la memoria y nuestras habilidades motrices se verán disminuidas, perderemos la posibilidad de ver, de visitar a nuestros amigos, de trabajar y, tal vez, si existe la posibilidad, alguien nos cuidará hasta que muramos y quedemos en el olvido.

Disfruta hoy de tus hijos, familia y amigos, vive, no dejes pasar esta oportunidad.

